

La preparación de un equipo, incluida en un contexto más amplio llamado "*La preparación táctica*", requiere, como cualquier otro aspecto de la misma, una estructuración y progresión de acuerdo siempre con las leyes biológicas del desarrollo del niño, pero ha sido omitida incomprensiblemente dando paso a auténticos errores pedagógicos en cuanto a la técnica que van en detrimento del progreso individual del jugador y, en consecuencia, del nivel del deporte en cuestión.

En las categorías inferiores este problema adquiere tintes alarmantes, pues una gran mayoría de los equipos tienen desenfocada esta importante cuestión produciéndose un desequilibrio en la preparación y formación de los equipos.

No es extraño ver a equipos de estas categorías dedicando el 60% y hasta el 70% del tiempo de trabajo en los entrenamientos al aprendizaje de sistemas tácticos de extrema complejidad, con el doble fin de ganar los partidos y aumentar el protagonismo del entrenador que de esta forma pone de manifiesto sus conocimientos tácticos, invirtiéndose por lo tanto el orden de los objetivos generales prioritarios que todo entrenador-educador debe plantearse a la hora de hacerse cargo de un equipo.

Es, por tanto, de vital importancia que se enfoque la preparación de un equipo desde el punto de vista educativo; hay que formar personas y, después, deportistas, sin olvidar que el entrenador debe ser ante todo educador al servicio del niño y que el deporte es un excelente medio para educar al individuo, siendo la victoria un estímulo más, pero no el primordial.

Partiendo de estas bases, debemos fundamentar la instrucción y la preparación de un equipo en las características evolutivas de las personas que lo componen, así como en la progresión y asimilación de las tareas anteriormente realizadas.

Así vemos que en la preparación global de un equipo debe haber una interacción entre los aspectos físico, técnico, táctico y v psicosocial; esta relación varía según la fase evolutiva en que se encuentre el individuo.

La enseñanza inadecuada de los sistemas de juego comporta un tipo de razonamiento abstracto, en un momento en que el niño no está preparado para ello por encontrarse en una fase evolutiva anterior; todo ello conlleva una pérdida enorme de tiempo, así como unos trastornos de orden psíquico que pueden acabar en frustraciones de tipo deportivo-emocional (represión de la espontaneidad y creatividad del jugador, limitación de la autonomía de juego que queda sujeto en

BALONCESTO

Un método para la enseñanza de la táctica

Xavier Olivera

todo momento a unos esquemas rígidos, etc...). Estos esquemas serían rápidamente asimilados si su aplicación y enseñanza se efectuaran en el momento adecuado y basándose en un trabajo previo cuya función fuese la de preparar y adecuar al individuo para el siguiente paso.

Producto de esa mala planificación en la enseñanza de la táctica, nos encontramos a menudo con jugadores del más alto nivel deportivo que tienen verdaderos problemas a la hora de integrarse en un sistema de juego debido a la falta de un desarrollo adecuado del pensamiento táctico, carencia que les impide conocer con la suficiente profundidad los movimientos del sistema y sus respectivas variantes. Se llega a tales extremos de incapacidad asimilativa que algunos jugadores no sólo no saben los movimientos de sus compañeros, para poder acoplar sus movimientos a los de ellos, sino que incluso son incapaces de aprender sus movimientos preestablecidos a lo largo de toda una temporada.

Por todo ello y conscientes de esta problemática, es imprescindible elaborar un planteamiento en el que se estructure adecuadamente la enseñanza de la táctica, complemento necesario para el desarrollo del juego deportivo.

Fases y etapas de la enseñanza de la acción táctica en el niño

Etapas de la formación psicofísica en el niño

Al plantearnos la enseñanza de la táctica, debemos tener en cuenta que esta va dirigida al niño y este es un ser cuya tónica principal es el cambio (paso de niño a hombre); este cambio está regido y estructurado por unos estadios evolutivos que hay que tener en cuenta a la hora de programar y estructurar la iniciación táctica del niño.

En consecuencia y de acuerdo con estos estadios -que no vamos a desarrollar por no ser tema específico de este trabajo- vamos a distinguir 5 etapas en la formación psicofísica del niño:

Etapas metodológicas de la formación técnico-táctica en baloncesto

Desde el punto de vista deportivo la evolución del niño vendrá dada por el perfecto ensamble del binomio técnica-táctica.

La formación de los jugadores va, desde el aprendizaje de la técnica individual y de las combinaciones de movimientos a la educación táctica individual y colectiva.

La diferencia entre la técnica y la táctica es únicamente cualitativa. La formación técnica constituye la base de la formación táctica.

Los jugadores ven aumentar su capacidad de organizar racionalmen-

te su juego a medida que se desarrollan sus destrezas motoras y sensoriales, su pensamiento táctico y sus conocimientos tácticos.

Por otra parte, la táctica está constituida por una serie de conceptos abstractos que debemos estructurar adecuadamente para poderlos administrar de esta forma al niño con progresión racional; es por ello que presentamos *las etapas metodológicas de la formación técnico-táctica*:

I — Elementos técnicos:

pase, dribling, tiro, etc.

II — Combinaciones técnicas:

dribling + parada + tiro

rebote + pivote + pase

III — Táctica individual:

(1 x 1)

IV — Táctica de grupo:

(2 x 2) (3 x 3) (4 x 4)

V — Táctica de equipo:

(5 x 5)

VI — Juego libre

Actividades básicas en el proceso de formación técnico-táctica

Para poder aplicar las sucesivas etapas metodológicas de la formación táctica es necesario que exista un trabajo previo, ubicado a lo largo del 1er período evolutivo del niño (De 6 a 9/10 años), y que centramos en dos actividades esenciales convenientemente programadas y estructuradas:

1. — Las E.F. de Base

2. — Los juegos

El aprendizaje de la E.F. Base por parte del niño le reportará la asimilación de todos los movimientos básicos del individuo en infinitud de situaciones, distintas todas ellas, que enriquecerán sus vivencias y le preparará para la rápida asimilación de las técnicas deportivas. Si la E.F. Base a mi juicio, el medio de iniciación y fundamentación técnica del niño, creo que un buen programa de juegos puede dar a este unas vivencias con un cierto sentido espacio-temporal, del ritmo, de la coordinación, etc., a la vez que se estructura la actividad táctica a través de los mismos juegos, medio ideal para el desenvolvimiento del niño a lo largo de su formación.

¿Por qué elegimos el juego como medio de iniciación táctica del niño? Porque el juego infantil es medio de expresión, instrumento de conocimiento, factor de socialización, regulador y compensador de la afectividad y un instrumento efectivo para el desarrollo de las estructuras del pensamiento; en suma, resulta un medio esencial para la organización, desarrollo y afirmación de la personalidad. Si consideramos los deportes como juegos evolucionados y complejos, con una reglamentación muy elaborada, es lógico pensar que para educar y preparar al niño deportivamente, es decir en el tra-

bajo de equipo (que es el estadio más evolucionado del juego), debemos partir los juegos motores elementales que además constituyen un medio de educación y aprendizaje en las dimensiones motriz, y de relación de primer orden.

El juego de competencia es la antesala introductora a los deportes competitivos; hacia los 9 años, aproximadamente, se desarrollan los juegos de grupos organizados y juegos precursores de los deportes de equipo.*

Según lo anteriormente expuesto, un programa de actuación para la educación táctica en esta primera etapa del desarrollo evolutivo del niño, utilizando como medio básico los juegos infantiles, debería constituirse de la siguiente forma:

1º.— Elección formativa de los juegos en función de los objetivos: Se deben elegir juegos que posean una gran riqueza de componentes de la acción del juego y en los cuales, como se sabe, un fallo cualquiera de estos componentes dé origen a los errores tácticos; los componentes de la acción del juego son los siguientes:

a) — La amplitud visual

b) — Los cálculos óptico-motores

c) — El pensamiento táctico

d) — Los conocimientos tácticos

e) — La velocidad de reacción

f) — Las cualidades físicas de base

g) — Las destrezas fundamentales

h) — La concentración y la atención

i) — La voluntad y la motivación

j) — El espíritu de equipo

20.— Progresión didáctica de los juegos

Teniendo en cuenta los elementos fundamentales del juego, debemos considerar que la progresión didáctica de los juegos irá orientada a la búsqueda de un programa coherente, que podría estructurarse en los siguientes apartados:

I — Juegos de relación niño-niño

II — " " " niño-grupo

III — " " " " niño-equipo

IV — " " " " equipo-equipo

V — " " " " predeportivos

3º.— Desarrollo de los conceptos y métodos de la formación táctica en el proceso lúdico

A continuación expongo un programa de juegos que han sido clasificados de acuerdo con las normas y niveles antes mencionados.

Observaciones sobre el juego

Situaciones propuestas:

Para resolver sus problemas, los niños han buscado siempre una solución dentro de una modificación de la "situación propuesta" y, más particularmente, dentro de una modificación de las reglas.

Hay otras posibilidades para modificar la situación, por ejemplo:

1) Modificación del número de jugadores y de la dimensión del terreno; dividir la pista en 4 partes;

hacer 4 grupos de 6 u 8 jugadores para hacer un 3 x 3 o un 4 x 4 en cada zona con un balón.

2) La misma disposición que antes pero con un solo balón circulando libremente de una zona a la otra; los jugadores se quedan en su zona.

Respuesta de los niños:

Los niños están atraídos por el balón; para ellos el que está más cerca tiene más posibilidades de recibirlo.

Sus respuestas al problema han evolucionado poco en el transcurso de la sesión.

Al final de esta, la mitad de la clase está agrupada alrededor del balón y la otra mitad repartida por la pista.

Intervención niño-profesor

Las intervenciones de los niños dependen de lo que ellos han sentido y vivido dentro del juego o de lo que ellos han podido observar.

El profesor se ha mantenido lo más neutro posible, pero sus preguntas han orientado la discusión y han hecho evolucionar el juego.

El tiempo de discusión sobre qué es lo más adecuado ha sido a veces un poco largo.

APLICACIÓN DE LOS ELEMENTOS TÉCNICOS-TÁCTICOS EN LOS DIFERENTES ESTADIOS DE FORMACIÓN

Haciendo un análisis de todo lo anterior llegamos a las siguientes conclusiones:

En la primera etapa, (De 6 a 9 años), es de vital importancia para el futuro deportivo del niño el trabajo sistemático y programado de la E.F. Base y de los juegos. Al final de este período empezaremos a desarrollar la etapa I de las fases metodológicas de formación técnico-táctica, que corresponde casi en exclusiva el aprendizaje de los elementos técnicos específicos de cada deporte.

La segunda etapa, (De 10 a 13 años), corresponde por derecho propio a la fase de aprendizaje y desarrollo deportivo. El niño que ha alcanzado un grado de madurez mental suficientemente alto es apto para realizar un trabajo técnico-táctico bastante más específico. Consecuentemente en esta fase trabajamos con las etapas de formación técnico-táctica II y III que corresponden al desarrollo exhaustivo de la técnica individual y la táctica individual (1 x 1).

En la tercera etapa, (De 14 a 16 años), con el apogeo de la crisis de la pubertad, el joven presenta problemas de coordinación y se produce una regresión de ciertos aspectos de la actividad motora; por

contra, en el aspecto intelectual, su progresión es constante, alcanzando un alto nivel que le sirve para interesarse y resolver los problemas cada vez más complejos de las situaciones tácticas del juego; el joven se interesa más por este aspecto que por ningún otro período de su vida deportiva. Este es el momento ideal, por lo tanto, para incluir las fases más evolucionadas del concepto táctico y al mismo tiempo continuar el impulso creciente que se inició en la etapa anterior.

En esta fase proponemos la etapa IV de la formación técnico-táctica (táctica de grupo 2 x 2, 3 x, 4 x 4) y al final de este período, según sea la evolución observada, podríamos incluir la V etapa (táctica de equipo 5 x 5)

La cuarta etapa, (17 a 18 años) al periodo de la post-pubertad en el cual el joven ya ha recuperado su estado emocional. Es una fase de mayor equilibrio y coincide con los últimos años de formación. Es en este período donde se debe fijar plenamente la etapa V de la formación técnico-táctica. El joven con una buena base táctica anterior ha alcanzado una nueva situación más estable y casi definitiva y, en el aspecto deportivo, debe prepararse para dar el gran salto a los equipos sénior, a los que la motivación última es la victoria.

Es en esta etapa donde se deben desarrollar en su máxima complejidad las acciones tácticas de equipo (sistemas de juego basados en los esquemas tácticos y estos a su vez basados en las combinaciones tácticas, táctica individual, etc.)

Para la quinta y última etapa, (De 19 en adelante), que correspondería a la categoría sénior, ya se han culminado los procesos de formación de las diversas facetas que componen nuestro deporte y el adulto deportista tiene una doble opción. Por un lado deporte de alta competición (élite), donde debe buscar el máximo rendimiento al conjunto de las cualidades individuales y colectivas para obtener el objetivo preciado. Por otra parte, existe la posibilidad de seguir realizando deporte, pero ya solo como mantenimiento sin grandes exigencias físicas, técnico-tácticas y psicológicas.

En las dos opciones planteo, como último paso dentro de la evolución considerada, la ejecución del JUEGO LIBRE basado, como no, en unos conocimientos técnico-tácticos muy profundos y que han sido desarrollados en las etapas anteriores. El joven con un pensamiento táctico elevado, como corresponde a su formación, podría desarrollar en esta fase su más alto nivel.